

¡EXISTE EL CIELO!

Comienza un nuevo año. Comienza el Adviento. Comienza la espera. Pero no una espera cualquiera, porque **aquél que viene es el Señor**. Él se pone en camino, da el primer paso, toma la iniciativa. Pero también espera, porque el amor hace de Él un “*buscador*”, un apasionado buscador de todo ser humano. Dios -el que viene- está en continuo y permanente Adviento. El teólogo Bruno Forte afirma que “*Dios es adviento* (el que está siempre viniendo) y *el hombre es éxodo* (el que siempre está en camino)”. Y Él -que viene- “se hace *interioridad* en quien le acoge”, “se hace *creatividad* en quien le abre la puerta”, “se hace *comuni3n* en quienes se estremecen ante su presencia”, y “se hace *niño* -se encarna- en quien desde la humildad está dispuesto a ser recreado”.

Se habla de **tres venidas del Señor**: la primera sucedió hace unos dos mil años, cuando el Verbo de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros; la segunda es la de cada día, la de los acontecimientos diarios, y en especial en la Eucaristía, donde el Señor se nos da como novedad cotidiana; la tercera es aquella hacia la que camina la misma historia humana, la definitiva venida del Hijo de Dios en gloria.

La liturgia de **hoy es un canto a la Esperanza**: “*¡Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberaci3n!*”. El cristianismo, que es adhesi3n a una persona, Jesucristo vivo y resucitado, no es amargura, ni desesperaci3n, ni miedo, no es triste ni aburrido, sino fuente de alegría y de vida y creador de belleza. De ahí que “*quien se encuentra con Jesucristo no sólo no pierde nada, sino que lo gana todo*”. Él es la verdad que esclarece preguntas e interrogantes, el camino a surcar cada día para encontrar felicidad plena, la bondad que nos mueve a hacer siempre el bien, la vida que anhelamos a cada instante, y que perdemos por el pecado. Él viene a darnos todo, y nosotros lo esperamos gozosos: “*¡Ven Señor Jesús!*”.

Comenzamos este tiempo de Adviento mirando al futuro; por ello los textos de hoy nos hablan de los “signos” que preceden al final de los tiempos. Descifrar estos “signos presentes” consiste en mirar al futuro. Porque: “*llegan días en que cumpliré la promesa*”, dice el Señor por medio el profeta Jeremías. **El Adviento, por eso, es tiempo de espera**. Y las actitudes de la espera son tres: *espera profética*, porque Dios promete la salvaci3n; *espera activa y vigilante*, porque el mismo Jesús anuncia la inminencia de la liberaci3n y hay que estar despiertos; y *espera en permanente conversi3n*, para poder presentarnos “*santos e irrepreensibles ante Dios*” (1Tes 3,13). En una semana, el próximo domingo, día 8, celebraremos a la Reina del Adviento, a María, “*la que supo esperar y nos enseñó a esperar*”, en la Solemnidad de la Inmaculada Concepci3n.

Existe el cielo, habrá justicia, consuelo, paz... No te angusties ante el momento presente o las crisis, espera deseando la venida del Señor a tu vida y a la realidad de este mundo. El que vino en la humildad del pesebre, viene cada día y vendrá definitivamente en poder y gloria. Nada de amarguras, nada de temores. ¡Grita la salvaci3n de Dios!

¡Ven, Señor Jesús!

Luis Emilio Pascual Molina
*Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas,
de la Hospitalidad de Lourdes, y de la Cofradía de Jesús*